

Arquitectura popular en Aragón, hoy

Félix A. Rivas



Palomar de la Huervecica (Cerveruela – Campo de Daroca), rehabilitado el año 2011 por la asociación La Chaminera que humea. Fotografía de Félix A. Rivas



Vivienda (Ayerbe – Hoya de Huesca / Plana de Uesca), construida en tapia el año 2012 por Periferia Arquitectura y Sostenibilidad SCP. Fotografía de Àngels Castellarnau

“ Su importancia no reside solo en los propios edificios sino sobre todo en los valores que sustentan los modelos, las técnicas y los materiales usados en su construcción: sostenibilidad, fomento de las economías locales, respeto por el medio ambiente y la salud de las personas, apoyo a las identidades minorizadas... ”

De manera convencional denominamos arquitectura popular al conjunto de edificios construidos a partir de materiales presentes en el entorno inmediato, por parte de albañiles o autoconstructores que han aprendido su oficio por transmisión oral y a través de la propia experiencia, y siguiendo una serie de técnicas de construcción y tipologías de edificios que se consideran tradicionales.

Es, por tanto, una arquitectura equivalente a la parte inmueble del patrimonio etnológico según queda definido en la Ley de Patrimonio Cultural Aragonés del año 1999. Estamos hablando, según estimaciones muy aproximadas, de unos 300.000 edificios en Aragón que a efectos prácticos podemos dividir en dos grandes grupos. Por un lado estarían las viviendas tradicionales que continúan siendo mayoritarias en el medio rural.

Estas casas suelen mantenerse en uso, lo que ha conllevado su frecuente alteración bajo criterios ajenos a los de la conservación de patrimonio. Por otro lado estarían los inmuebles que conforman la llamada “arquitectura popular dispersa” y que fundamentalmente servían de apoyo a las faenas agrícolas, pastoriles y artesanales. Estas construcciones han ido perdiendo su uso en las últimas décadas y se encuentran en ruina o muy deterioradas aunque, cuando se mantienen en pie, suelen conservar sus valores originales.

¿Qué atención se ha prestado hasta ahora a este patrimonio? En el apartado de investigación y documentación, podemos ver el vaso medio lleno o medio vacío. Es cierto que se ha avanzado mucho con la realización de numerosos inventarios pero se sigue careciendo de estudios fundamentales como

una nómina detallada de las chimeneas pirenaicas, un catálogo de las torres del Valle del Ebro o una aproximación rigurosa a la evolución histórica de la casa tradicional. El propio método de investigación adolece de la falta de un debate serio y de la actuación de equipos pluridisciplinarios..., y es que otra de las grandes ausencias en este campo de estudio es la de la Universidad, y más ahora que Aragón cuenta con dos grados en Arquitectura. También ha sido testimonial la implicación de los colegios oficiales de arquitectos (con alguna valiosa excepción), y como en otras tantas facetas del patrimonio cultural se echa en falta el impulso de un Instituto de Estudios Aragoneses que con éste u otro nombre promueva ámbitos de estudio que superen o combinen las dimensiones local, comarcal y provincial. Falta, por resumir, un inventario lo más completo posible que permita otorgar un valor no aleatorio a cada una de estas construcciones para así poder concentrar iniciativas en aquello que se considere de mayor interés. Por otro lado, en la parte positiva, contamos con la base de datos del SIPCA (Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés) que comienza a ser relevante en el ámbito general del patrimonio inmueble.

A día de hoy, la nómina de bienes inmuebles de carácter popular protegidos en Aragón se compone de poco más de una decena de edificios más algunos conjuntos como la piedra seca de La Iglesuela del Cid o las bodegas de Puibolea. Pero en este campo de la protección resulta más problemática la desconexión entre legalidad y realidad pues hay que decir claramente que este patrimonio se encuentra gravemente desamparado y para muestra dos ejemplos: la protección genérica de los peirones de 1999 no ha llegado a hacerse efectiva por no contar aún con un listado oficial al que referirse, y

las bordas de Navasa continúan igual que hace 12 años, derruidas después de haberse declarado protegidas y sin haberse cumplido la condena judicial que obligaba a su reconstrucción.

“ En algunos casos se ha producido incluso el milagro de la conexión entre los últimos constructores tradicionales y los primeros impulsores de la bioconstrucción. ”

El intenso deterioro que ha sufrido el conjunto de esta arquitectura en los últimos años se ha visto apenas paliado por iniciativas de origen particular y de ámbito local o comarcal con resultados tan meritorios como faltos de coordinación entre sí. Un problema gravísimo en estas actuaciones de conservación o restauración ha sido la falta de nuevos usos que pone en duda su continuidad futura. Otro ha sido la poca integridad y respeto con los que se han llevado a cabo muchas restauraciones. Y uno último, ahora ya sistémico, sigue siendo la escasez de fondos públicos dedicados a esta tarea. A pesar de todo ello cabe constatar que la valoración hacia este tipo de arquitectura ha ido creciendo en los últimos años de manera general con resultados moderadamente positivos en su conservación física.

De igual manera, el apartado de difusión de este patrimonio está lleno de experiencias dispersas, voluntaristas y locales. Y puesto que conocer es un paso previo y necesario para valorar, se hace más precisa que nunca la elaboración de materiales divulgativos en toda clase de soportes, en relación a todos los niveles territoriales, y que tengan como tema estrella el asesoramiento y las buenas prácticas en la

restauración y rehabilitación.

Una particularidad de esta arquitectura es que su importancia no reside solo en los propios edificios sino sobre todo en los valores que sustentan los modelos, las técnicas y los materiales usados en su construcción: sostenibilidad, fomento de las economías locales, respeto por el medio ambiente y la salud de las personas, apoyo a las identidades minorizadas... Y es que la práctica de la arquitectura popular es un bien patrimonial vivo, que después de unas décadas de desprestigio y abandono está comenzando a ser recuperado y actualizado. Y en esta recuperación, la novedad más significativa reside en su conexión con el despegue de la arquitectura bioclimática y con el redescubrimiento desde esta nueva óptica de las técnicas tradicionales de construcción y, especialmente, de la tierra cruda. En algunos casos se ha producido incluso el milagro de la conexión entre los últimos constructores tradicionales y los primeros impulsores de la bioconstrucción.

Aunque este texto solo se propone lanzar algunas ideas sueltas que no oculten ni la preocupación ni la esperanza por esta porción de nuestro patrimonio, parece sensato formular un posible objetivo prioritario: que se coordinen en la medida de lo posible la multitud de iniciativas temáticas y territoriales que ya están en marcha, favoreciendo el trabajo en red que comparte saberes y experiencias. Y para conseguirlo el Gobierno de Aragón no puede renunciar a ocupar un papel protagonista. Y si renuncia, entonces habremos de ser la sociedad civil quienes continuemos esta tarea que beneficia al conjunto de la ciudadanía, sin dejar de reclamar legítimamente a las administraciones que cumplan con su obligación.